



## Ayuntamiento de Telde

---

### **Estimados vecinos y vecinas, amigos y amigas de Telde:**

Un año más nos encontramos en este lugar sagrado y querido, en el pórtico de la Basílica Menor de San Juan Bautista, para dar comienzo a las fiestas patronales de nuestra ciudad. Y lo hacemos como lo hemos hecho durante generaciones: con el corazón lleno de gratitud, con la emoción de los recuerdos, y con la esperanza renovada que nos trae cada mes de junio.

San Juan no es solo el patrono de esta ciudad. Es símbolo de identidad, de cultura, de memoria compartida. Su figura nos convoca no solo a la devoción, sino a la unión. A mirar alrededor y reconocer, en cada rostro que nos acompaña, la fuerza de un pueblo que nunca ha dejado de caminar, incluso en los tiempos difíciles.

Esta celebración no es solo un calendario que se repite. Es el alma viva de Telde que se manifiesta. Es la herencia de nuestros mayores, el testimonio de quienes nos precedieron y construyeron, con esfuerzo y dignidad, la ciudad que hoy habitamos. Es el eco de las campanas que han sonado en este templo por siglos, marcando el paso de nuestras vidas, de nuestros nacimientos, nuestras uniones, nuestras despedidas. Aquí, en este espacio, late la historia de cada familia, de cada barrio, de cada lucha silenciosa.

Y en este marco cargado de sentido, nos reunimos para celebrar lo que somos: un pueblo orgulloso, diverso, luchador, generoso. Un pueblo que sabe de trabajo, pero también de alegría. Un pueblo que no olvida de dónde viene, ni deja de soñar con hacia dónde va.

Y para abrir estas fiestas con la dignidad que merecen, este año tenemos el privilegio de contar con una voz que representa todo eso. Porque si hay alguien que encarna los valores de esta ciudad, es ella: **María Esther Torres Pulido**.

María Esther no necesita presentación para muchos. Del barrio de San Juan, vecina de siempre, amiga de tantos, maestra de muchos. Es una mujer que ha recorrido la ciudad desde las aulas, pero también desde la empatía, desde el compromiso, desde el amor profundo por esta tierra.

Durante décadas ha formado a generaciones de teldenses, enseñando no solo a leer y escribir, sino también a ser. Porque educar es sembrar futuro, y María Esther ha sembrado futuro con cada palabra, con cada gesto, con cada lección de vida.

Hablar de ella es hablar de constancia, de dulzura, de firmeza cuando ha hecho falta. Es hablar de una mujer profundamente humana, con los pies en el suelo y el alma arraigada a esta ciudad. Ha sido faro para sus alumnos, compañera leal para sus colegas, y ejemplo para quienes entendemos que educar no es un trabajo, sino una forma de transformar el mundo.

Hoy, cuando se dispone a pronunciar el pregón, María Esther no habla solo en su nombre. Habla por los docentes, por los vecinos, por las mujeres que han forjado esta ciudad, por cada niño y niña que aprendió a soñar gracias a ella. Habla, en definitiva, con la voz de San Juan, con la voz de Telde.

Por eso, les invito a escucharla con el corazón abierto. Porque en sus palabras vamos a encontrar la emoción de lo vivido, la gratitud de lo compartido y la esperanza de lo que aún está por venir.

María Esther, gracias por aceptar esta responsabilidad. Gracias por ser quien eres. Y gracias por prestarnos hoy tu voz, para anunciar, como cada año, que Telde está de fiesta. Que San Juan nos convoca. Que el alma de nuestra ciudad se eleva, una vez más, en esta plaza que nos reúne y nos hermana.